

ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLÍN

AÑO I.

Medellín, Enero de 1889.

NUM. 13

DIME QUE COMES Y TE DIRE QUIEN ERES

"L'homme est ce qu'il mange".

Kant.

76

El hombre para sostener la vida, mantenerse en estado perfecto de salud y conservar un mismo peso, necesita ingerir diariamente cierta cantidad de alimentos y bebidas igual á las sustancias que excreta en veinticuatro horas. A este equilibrio, á esta ecuación entre los *ingesta* y los *excreta*, á este balance ejecutado instintivamente por el organismo, día por día, llaman los fisiólogos *estática química de la nutrición*.

Vulgarizar esta verdad científica, para que el pueblo haga aplicaciones prácticas, es el objeto que nos proponemos. Nada nuevo encontrarán, pues, los médicos en este escrito, nada que pueda interesarles; pero sí creemos que la multitud aproveche esta enseñanza y por eso no vacilamos en publicarla en los *Anales*, si obtenemos de la Junta de Redacción el permiso para hacerlo. Si este periódico no cierra la puerta para que escriban en él personas poco versadas en las letras, como el autor de estas líneas, tampoco debe privarse de los lectores indoctos, que buscan en los *Anales* algo que esté á su alcance y que pueda serles útil y provechoso. En los países nuevos como el nuestro, no pueden redactarse periódicos exclusivamente científicos, tanto por falta de materiales como por el riesgo que se corre de predicar en desierto. Es tan difícil escribir de continuo novedades de este género, como fastidioso é importuno el tropezar siempre en la lectura con la sequedad y la aridez de la ciencia.

Un hombre sano pierde próximamente en veinticuatro horas, 300 gramos de carbono y 20 gramos de ázoe. De modo que para reparar esta pérdida, necesita introducir en el organismo igual cantidad de estos elementos en el mismo espacio de tiempo, ó sea comer diariamente libra y media de sustancias hidrocarbonadas (pan, arepa, arroz, papas ó grasas) y media libra de alimentos azoa-

dos (carne, huevos, queso, frísoles.) Es decir, que en el día bastan 2 libras de alimento sólido para cada persona, con tal que guarde la proporción indicada.

La ración alimenticia debe crecer en relación directa con el peso del cuerpo, las horas de trabajo diario y el esfuerzo que el individuo deba desplegar. Así, un agricultor ó un minero que trabaje nueve horas al día en una labor ruda y difícil, requiere ración doble de la que hemos señalado. Esto, y nada más que esto, es lo que necesita un vigoroso trabajador para conservar la salud, mantener la robustez y adquirir esa fuerza que gasta en domeñar la bravía naturaleza de nuestro país. Y sin embargo, esa ración de cuatro libras es una bicoca comparada con lo que consume, entre nosotros, cualquier hijo de vecino ó el primer holgazán que hallamos al paso.

Los hechos parecen en contradicción con la ciencia, pero esta contradicción no es sino aparente; porque los malos hábitos adquiridos, la variedad y las mezclas indebidas de los alimentos, el desorden en las horas de comer y el uso de perjudiciales estimulantes, contribuyen á que siempre comamos cuatro ó seis veces más de lo que se necesita, no sólo para vivir, sino para vivir sanos, fuertes y animados.

La robustez y la salud no están nunca en razón de lo que se come, y sí en proporción con lo que se asimila. Y se digiere y asimila más y mejor cuanto menor es la cantidad de alimento, cuanto más simple y sencillo sea éste y cuanto mayores sean los intervalos entre una y otra comida.

No debemos admirarnos, pues, si las personas que más comen van flacas y macilentas, en tanto que á los individuos parcos y frugales los vemos llenos de vida, fuerza, hermosura y lozanía. Esta es una observación general, que si tiene excepciones serán muy raras en número, y raras también por contradecir un principio científico bien demostrado.

El uso de alimentos guisados y el abuso de los condimentos son la causa principal de esa multitud de dispepsias, que constituyen hoy la desesperación de los pacientes y el desaliento de los médicos: enfermedad rebelde á las medicaciones mejor escogidas y más enérgicas, y que reviste las formas más caprichosas y más extrañas.

Esos mismos aliños y condimentos toman parte, no escasa, en la etiología de las afecciones de aquella glándula tan grande en tamaño como complicada en estructura é importante en funciones: glándula que elabora azúcar á la par que secreta bilis,

esa bÍlis calumniada y despreciada por todos y sin la cual la vida del hombre sería imposible.

Las enfermedades que afectan el tubo digestivo son numerosas, y todas ellas ó la mayor parte vienen de la intemperancia, del mal hábito de comer continuamente y sin tasa : de esos segundillos, anticipos, *embutidos* y *tajadas* por la mañana ; de los *algos*, onces, dulces y bizcochos á medio día, y de aquellos consabidos chocolates, colaciones y *mediastardes*. Toda ración antes de almorzar es inútil ; todo alimento entre almuerzo y comida es perjudicial, y sobremanera nocivo el que se toma después de ésta. En cuanto á las cenas... ya se sabe que de ellas y baños están las sepulturas llenas. Las chucherías enflaquecen á los niños, los *lunches* enferman á los jóvenes y los *piscolabis* postran á los viejos.

Y no es esto solo, porque las dispepsias, y en general todas las afecciones del canal digestivo, son causa de numerosas anemias y éstas á su vez de neurosis complicadas y neuralgias mortificantes. De modo que la mitad tal vez de las enfermedades que afligen al género humano provienen de la intemperancia en los alimentos. ¡ Y cuántas otras se deriban del abuso de las bebidas !

De lo expuesto se desprende que la templanza no solo es virtud cardinal sino también sabio precepto higiénico, que puesto en práctica, da salud al cuerpo, vigor al espíritu, y á la humanidad fuerza y belleza, progreso y bienestar. Probablemente á esto se refería Federico II cuando dijo : "El estómago es el punto de partida de toda civilización."

FRANCISCO A. URIBE M.

Medellín, Enero de 1889.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA SESION DEL 3 DE DICIEMBRE DE 1888

VERMÍFUGO INDÍGENA.—TRATAMIENTO DE LA BLENORRAGIA.

El Dr. Uribe A. hizo la siguiente proposición :

"No teniendo la Academia fondos suficientes para enviar al Centenario del Dr. Fernández Madrid uno de sus miembros activos, nombra para que la represente en esa solemnidad, al Dr. Juan S. Gastelbondo, miembro correspondiente, que reside en Cartagena."

Esta proposición fué aprobada por unanimidad.

Se dió lectura á un trabajo del Dr. Zuleta relativo al uso del bicloruro de mercurio en inyecciones contra la blenorragia ; medio

con el cual, según el autor, se obtienen curaciones fáciles, rápidas y radicales.

En seguida se leyó una carta del Sr. D. Clímaco Sáenz, de Zea, en la cual dice haber descubierto, casualmente, que una mezcla de *plátano guineo*, aguardiente común y pan, es eficacísimo antihelmíntico.

El trabajo del Dr. Zuleta y la carta del Sr. Sáenz dieron lugar á la discusión que va en seguida.

DR. URIBE A. "Talvez pueda explicarse la acción de ese vermífugo por existencia ó producción en la mezcla, de ácido prúsico. Sé por experiencia que la *uva sirpe*, la cereza y otras frutas, producen igual acción sobre los vermes, sin duda por el ácido cianhídrico que contienen. Respecto á las inyecciones de sublimado, conviene discutir el asunto, porque puedo citar casos de orquitis y estrecheces debidas á la acción de ese y de otros cáusticos semejantes; y apoyo, además, mi opinión en la del célebre profesor Gosselin."

DR. ZULETA. "Nunca vi que las inyecciones de licor de Van Swieten produjesen orquitis ó estrecheces, ni ha llegado á mi noticia caso alguno de esta especie. Por el contrario, las he visto afamar sobremanera por un distinguido profesor, en el *Therapeutic Gazette*."

DR. JULIO RESTREPO. "No he usado nunca las inyecciones de sublimado; pero no temo la acción del nitrato de plata sobre la uretra; porque desde que lo vi usar en la práctica de Dr. Fournier, me he servido constantemente de este agente, en solución al 1 por 200 ó por 250, con muy buen éxito. He visto casos de estrechez sin que el enfermo se haya aplicado inyecciones de ninguna clase.

De paso diré que há poco tiempo traté una blenorragia aguda con inyecciones al 1% de permanganato de potasa, y obtuve curación pronta y completa."

DR. ZULETA. Dícese que las inyecciones de sublimado son, á más de cáusticas, sumamente dolorosas; y yo puedo asegurar que desde que empecé á aconsejarlas un poco tibias, mis enfermos no han vuelto á quejarse de ellas."

DR. PÉREZ. "El sujeto que tratamos es de grande importancia, y quisiera yo que cada uno de los Sres. Académicos instruyese á los demás sobre los resultados de su práctica. La mía, por lo que atañe al sublimado, es corta: en dos casos he empleado esas inyecciones, y no me han dejado muy satisfecho, pues exacerbaron el dolor, y la enfermedad siguió su curso. Recuerdo que el Dr. Fournier las combatía en sus clínicas de *Saint-Louis*; pero, valga la verdad, el eminente Profesor tomaba por base de razonamiento la no

virulencia del flujo blenorragico, y claro está que sus argumentos no tienen valor alguno hoy que sabemos, gracias al descubrimiento del *gonococo*, que la blenorragia es esencialmente infecciosa y virulenta.

De largo les viene su mala reputación á las inyecciones de nitrato de plata; pero mi distinguido maestro Martín Damourette, enseñaba, de acuerdo con Diday, que la cauterización hecha con ese agente era sobremanera superficial y, por ende, incapaz de causar daño alguno: razón por la cual tuve por cosa cierta que la guerra que les hacían á dichas inyecciones por productoras de estrecheces, era una de aquellas preocupaciones que suelen alcanzar larga vida merced al escaso criterio con que todos las aceptamos y transmitimos; creí que se tomaba por efecto del nitrato de plata lo que única y exclusivamente pendía de la intensidad de la blenorragia ó de su larga duración. No vacilé, pues, en experimentarlas como abortivas, y dí con individuo animoso que quisiese someterse á la prueba: le apliqué una inyección al 1/20 con la jeringa retropulsiva de Langlebert, y en dos días lo curé de blenorragia reciente y agudísima, la cual no dejó rastro alguno. Muy distinto fue el resultado que obtuve en otra experiencia: siete semanas contaba la blenorragia; prescribí la misma aplicación; no cesó el flujo, y, dos ó tres meses después, hubo estrecheces que, estoy seguro, no hubieran venido solas. Bien se comprende que para disipar toda duda en este asunto, bastaría experimentar en sujeto sano, y precisamente eso logré hacer yo en un estudiante de medicina que deseaba también esclarecer el asunto: puse en esa uretra virgen, y solamente hasta dos centímetros adentro del meato, una inyección de azotato de plata al 1/20: poco tiempo después el calibre de la uretra, que correspondía en la extensión dicha al número 18 de la escala de Charrière, quedó definitivamente reducido al número 12."

DR. RODRÍGUEZ. "Dos casos de blenorragia he tratado con inyecciones de sublimado, y nada bueno he obtenido sino, al contrario, gran exacerbación del dolor."

DR. RAMÓN ARANGO. "Una sola vez me serví, en blenorragia aguda, de una inyección de nitrato de plata al 1/50, y con tan funesto resultado por los dolores que ocasioné al enfermo, que de entonces acá (y eso hace ya largo tiempo), no he vuelto á pensar en ellas. En cuanto á las de sublimado, dos casos tengo de curación rápida y durable; y eso sin auxilio de balsámicos ni de otra medicación interna. Valime del licor de Van Swieten mezclado con una tercera parte de agua. Mis enfermos no se quejaron de que las in-

yecciones fuesen demasiado dolorosas. Algunas más veces he usado el mismo agente, pero no puedo decir con qué resultado, porque, entre nosotros, raros son los enfermos que siguen con paciencia las prescripciones de un mismo médico; y, especialmente en la enfermedad de que tratamos, el ansia de verse pronto sanos es tal que, si con la segunda ó tercera aplicación no lo están, creen que el médico no sabe lo que está haciendo, y lo dejan por otro al cual tampoco tardan en abandonar. Y como cada médico tiene su modo especial de tratar la enfermedad, resulta que al cabo no se sabe con qué se curó ésta, ni por qué sobrevinieron estrecheces."

DR. JULIO RESTREPO. "Nunca he visto aparecer estrecheces á consecuencia de mis inyecciones, las cuales hago practicar siempre con una solución al 1 por 200 ó por 250. Gasto en cada una, no todo sino parte del contenido de la jeringuilla; la aplico muy lentamente, y en seguida otra inyección de agua salada para precipitar el exceso de nitrato que haya podido quedar en la uretra."

DR. PÉREZ. "Verdaderamente lo que yo dije respecto á las estrecheces producidas por nitrato de plata, no puede aplicarse á las inyecciones de que se sirve el Dr. Restrepo, las cuales son demasiado diluidas para cauterizar, siquiera sea superficialmente, la mucosa. Esas inyecciones deben de obrar solamente como astringentes y antisépticas."

DR. URIBE A. "La blenorragia no es una simple irritación de la uretra, ni el flujo que la caracteriza una mera hipersecreción; hay pus en abundancia, y no pocas veces, sangre; lo cual indica una verdadera solución de continuidad, una herida. Y un cáustico cualquiera aplicado sobre ella, sea nitrato de plata, sea sublimado ó siquiera un astringente fuerte, no puede menos de producir lesiones serias y dar lugar á callosidades y estrecheces; y esto cuando la inflamación aguda no se propaga más allá, hasta afectar uno ú otro testículo ó ambos. De una y otra cosa puedo citar ejemplos que no dejan la menor duda. Así es que há muchos años no me sirvo de tales inyecciones, y las desaconsejaré siempre que ocasión se presente. Me atenderé á aquellas que por inocuas usamos todos sin temor, y echaré mano de los balsámicos como tratamiento interno. No sé si me engañe, pero creo que pasarán siglos y siglos antes que la copaiba, la cubeba, el matico, el sándalo &c.^a, sean destronados en el tratamiento de la blenorragia. Con ellos curamos rápida y seguramente, cuando el enfermo acude en tiempo y es dócil en seguir las prescripciones que le hacemos."

DR. ZULETA. "Mucho acato y respeto las opiniones y doctrinas del Dr. Uribe A.; pero tengo para mí que la gonorrea figura entre

las enfermedades más tenaces y de más difícil curación. Parece á veces curada con los balsámicos, cuando en realidad no lo está; testigo la *gota militar*. Es eminentemente contagiosa, y acaso no sin razón, se la acusa de producir *metritis*, *vaginitis*, *salpingitis* y otras muchas dolencias de la mujer. Si su naturaleza infecciosa está comprobada con el descubrimiento de Neisser, de su peso se cae que es preciso buscar en medicación microbicida los medios de combatirla; y no he menester recordaros que entre los agentes de esa medicación, pocos merecen mayor confianza que el deutocloruro de hidrargirio."

DR. JULIO RESTREPO. "La acción de los agentes desinfectantes es tópica, y de este modo han de aplicarse en cuanto sea posible. Yo creo que más gonorreas se curan con inyecciones que con balsámicos."

DR. URIBE MEJÍA. "En punto á inyecciones antiblenorrágicas, diré que desde que yo era estudiante he venido usando ventajosamente las de sulfato de quinina disuelto con ácido sulfúrico. Últimamente curé un caso grave y crónico con una sola de dichas inyecciones. ¿Obró la quinina como antiséptico, y como cáustico el aceite de vitriolo?; no lo sé; pero sí sé que este enfermo es el mismo á quien se refiere el Dr. Uribe A. en artículo reciente sobre dilatación gradual de la uretra.

En orden al vermitugo de que nos habla el Sr. Sáenz, creo que convendría nombrar una comisión que estudiase este asunto.

El vulgo ha considerado siempre como venenosa la mezcla de *plátano guineo* (*Musa coccinea*) y aguardiente, y aún ha consignado el hecho en aquella sentencia popular de: "sobre *guineo*, agua; sobre *dominico*, aguardiente, y sobre *hartón*, confesión."

Como complemento de la discusión sobre tratamiento de la blenorragia, traducimos las siguientes conclusiones de un trabajo del Sr. Ch. Mauriac, presentado por el Dr. Rodríguez á la Academia en sesión del 9 del presente mes.

"1.^a El tratamiento abortivo no está indicado ni tiene alguna probabilidad de éxito contra la blenorragia aguda, sino durante las primeras horas de declarada.

"2.^a Toda tentativa para cortar la blenorragia durante el período de aumento ó de estado, es inútil ó peligrosa, ó no produce sino curación aparente.

"3.^a El tratamiento antiséptico al comienzo de la gonorrea, sugerido por la teoría micróbica, ha dado hasta hoy resultados frus-tráneos.

"4.^a Es menester emplear el tratamiento antiflogístico hasta desaparición casi completa de los fenómenos inflamatorios, y llevar la enfermedad á grado de madurez conveniente antes de recurrir á medicación represiva.

"5.^a Esta no da resultados decisivos y durables sino en el período regresivo del catarro específico.

"6.^a Los Agentes de la medicación represiva son copaiba y cubeba al interior, y sulfato de zinc en inyecciones.

"7.^a Ha de empezarse por los balsámicos que, solos, producen á veces curación definitiva. En los más de los casos, mientras se toman aquellos, se recurrirá á inyecciones astringentes.

"8.^a La medicación represiva debe ser de corta duración. Si no da pronto el resultado esperado, hay que renunciar á ella y apelar a los antiflogísticos.

"9.^a Por la medicación antiflogística ha de recomenzarse el tratamiento de las hemorragias agudas imperfectamente curadas, que renacen sin cesar, y que, cediendo al parecer á los represivos, no se dejan jamás subyugar por ellos solos de modo definitivo."

El Secretario, RAMÓN ARANGO.

OBSERVACIONES

sobre la etiología y el tratamiento de la disentería.

(Conclusión).

En relación con el tratamiento quiero mencionar aquí una preparación inglesa que se usa muchísimo en la Cochinchina como un "específico" contra la diarrea. Se la conoce bajo el nombre de *Clorodina*. Su fórmula es esta :

Cloroformo -----	30	gramos.
Eter sulfúrico -----	20	—
Acido perclórico -----	30	—
Tint. de cáñamo indiano -----	20	—
Miel -----	200	—
Tint. de capsicum -----	30	—
Morfina. -----	10	—
Acido prúsico medicinal -----	10	—
Esencia de menta -----	50	—
	M.	

Muévase el frasco antes de usarse, pues los ingredientes se se-

paran con facilidad. Esta preparación obra como anti-espasmódica, diaforética, anodina, estimulante &.^a [Littre].

Uno de los inconvenientes que presenta el tratamiento de la colitis por medio de la ipecacuana, especialmente cuando ésta se administra en altas dosis, es la propensión de un gran número de individuos á tener vómitos violentos. En algunos es esta intolerancia tan notable que nos vemos en el caso de suspender la droga por completo, ó sustituirla por otra medicación, privándonos así de uno de los mejores agentes terapéuticos que poseemos para combatir la enfermedad. Las preparaciones de opio las administran muchos para impedir que se vomite la ipecacuana. La clorodina obra del mismo modo que el opio en este caso, y no produce los efectos tan desagradables que se hacen sentir después de que ha pasado la acción de aquel narcótico. Treinta ó cuarenta gotas de clorodina se dan en una cucharada de agua, y 15 minutos más tarde se administran 2 gramos de polvo de ipecacuana. El paciente debe permanecer perfectamente quieto en cama, con la cabeza baja, y con un sinapismo de mostaza en la región epigástrica. No se le permitirá tomar líquido de ninguna clase por espacio de veinte minutos. Si el paciente no está muy debilitado y la medicación ha sido bien recibida, una dosis igual á la anterior se administrará 8 horas más tarde. Este plan puede continuarse por 3 días si fuere necesario.

Este es el método de tratamiento adoptado por Moore, uno de los mejores escritores sobre enfermedades tropicales. En cuanto á la preparación inglesa de que he hablado más arriba, dice él: "Yo prefiero la clorodina á los opiados antes de la administración de la ipecacuana, pues á pesar de no ser oficial en la Farmacopea, es tan eficaz como el opio para preparar el estómago, y no produce los efectos desagradables de este sedante."

Otra objeción que puede oponerse al uso del opio en el principio del proceso inflamatorio es la de disminuir las secreciones, obrando de una manera opuesta á lo que nos proponemos conseguir. Sir James Fayer aconseja por esta razón que los opiados se eviten tanto como sea posible.

Sin embargo algunos autores, tales como Flint, dicen que en las formas epidémicas de la enfermedad, en que las deposiciones son sero-sanguinolentas y en que existen síntomas adinámicos, si el estómago no puede retener la más pequeña cantidad de ipecacuana, la administración de opio en altas dosis está indicada, teniendo en cuenta que en esta enfermedad, como en la peritonitis, la tolerancia de este narcótico es considerable. Flint refiere un caso

2

en que dió 5 centigramos de morfina cada hora por muchos días sin producir narcotismo.

Los estimulantes son, por supuesto, de grande importancia, y deben administrarse tan pronto como los movimientos del corazón lleguen á ser muy débiles, de suerte que pueda temerse una parálisis del órgano.

TRATAMIENTO ANTISÉPTICO.—El tratamiento antiséptico de la disentería y de las afecciones intestinales en general, principia apenas á desarrollarse. Como en toda enfermedad infecciosa, debemos esforzarnos por impedir el contagio—y como los gérmenes infecciosos se hallan en las deposiciones, éstas se recibirán en un vaso que contenga una solución de bicloruro de mercurio, ó cualquier otro fluido suficientemente poderoso para destruir aquellos microorganismos.

El *cloruro de calcio*, por ser el que obra con más rapidez, es quizá el mejor agente químico para desinfectar las excreciones. La Junta de Sanidad de Nueva York recomienda una solución magistral que se prepara disolviendo cuatro onzas de cloruro de calcio en un galón de agua para que se use con el fin arriba mencionado en la fiebre tifoidea, cólera &.^a Dos botellas de esta solución se mezclarán con cada deposición y se dejarán en contacto por una ó dos horas. Ropa interior, sábanas &.^a que hayan sido ensuciadas se desinfectarán igualmente.

En cuanto á medicación hay varios agentes que se han usado con resultados más ó menos satisfactorios; tales han sido el salol, el bicloruro de mercurio, el ácido salicílico, la naftalina &.^a De todos éstos los que me parecen mejores, por muchas razones, son el *salol* y la *naftalina*.

El *SALOL* es un polvo blanco, cristalino, inodoro, y de un sabor agradable. Es un compuesto de ácido salicílico y de ácido carbónico—32 gramos del primero y 2 del último. Es insoluble en el agua,—soluble en el alcohol y el éter, y, lo que es de más importancia, el jugo gástrico no lo disuelve ni lo altera absolutamente, mientras que el jugo pancreático é intestinal lo descomponen en sus elementos constituyentes. * Por consiguiente, el ácido carbónico y salicílico son puestos en libertad y obran sobre la mucosa intestinal como si se les aplicara directamente.

Siendo un compuesto de dos sustancias que por sí son veneno-

* N.º ncki y Sahli. (*Bartholvius Therap. & Mat. Med.*—1887.)

sas, parece natural suponer que el salol poseyera acción tóxica muy considerable, pero esto no es así; y el por qué nos lo podemos explicar fácilmente: cuando se dan altas dosis de este medicamento solo una parte es descompuesta por el jugo pancreático, y otra todavía más pequeña por los jugos intestinales, de suerte que todo lo más que administremos aparecerá en los excrementos. Lo mismo sucede si se ata el canal pancreático de un perro y se da el salol en cualquiera dosis, éste se encontrará intacto en los excrementos del animal. De aquí que la dosis, ó mejor la cantidad que obra fisiológicamente, no está reputada por el peso del medicamento que se administre, sino por la cantidad de jugo que secrete el páncreas. Así es que en ciertas enfermedades, cuando esta glándula está en mayor ó en menor actividad, la acción del salol variará en razón directa del poder secretante de aquella.

El salol ha sido usado en casos de enfermedades entéricas con resultados muy alhagüenos. El Dr. A. H. Goelet en el *Medical Journal*, de N. Y. (art. 87) lo recomienda con mucho entusiasmo, especialmente en la diarrea. O. T. Osborne hace una relación en el mismo periódico (Abril 88) de varios casos de esta enfermedad tratados con salol. En un caso de colitis muy grave el Dr. Osborne efectuó la curación por medio de este medicamento: el paciente era un hombre de 40 años de edad, que hizo por algunos días deposiciones muco-sanguinolentas tan frecuentes que hubo día que fuera al vaso 60 veces en las 24 horas. "El tratamiento consistió en la administración de 25 centigramos de salol, al interior, cada dos horas, y lavativas de aguardiente, morfina y agua helada. Este tratamiento mejoró los síntomas, pero no detuvo el tenesmo ni las deposiciones sanguinolentas". Sin duda estas dosis de salol no fueron suficientemente grandes para producir buenos efectos. Al tercer día se preparó una solución al 4 % de salol en alcohol para que se inyectaran en el recto dos cucharaditas cada vez que el enfermo sufriera del tenesmo. "El paciente obtenia alivio inmediatamente después de cada inyección, y al día siguiente no hubo sangre, y las materias fecales aparecieron de nuevo en las evacuaciones."

ADMINISTRACIÓN.—El mejor modo de prescribir el salol es en la forma de emulsión con goma, jarabe y aceite de almendras. Dosis, 25 á 50 centigramos cada dos horas.

LA NAFTALINA se presenta en la forma de un polvo blanco cristalino, insoluble en el agua, soluble en el alcohol y los aceites volátiles. Se cree que tampoco es descompuesta por el jugo gástrico, y al llegar á los intestinos obra como desinfectante. En efecto los excrementos pierden su olor feculento cuando se administra la naft.

talina al interior. La orina toma un color oscuro y en ella no se efectúa la fermentación ordinaria cuando se le deja expuesta al aire.

Obrando como un veneno sobre las más bajas formas de la vida vegetal y animal, y siendo nula su acción tóxica sobre el hombre, el uso de la naftalina parece de primera importancia en las enfermedades entéricas.

El Profesor Peabody de N. Y. recomienda que se dé en *altas dosis* en el tratamiento de la fiebre tifoidea, y también en las diarreas y en las disenterías crónicas.

Dolgopoloff y Rossbach hacen iguales observaciones. El último escribió un artículo muy interesante sobre este agente en el *Berliner Klinische Wochenschrift* * (Oct. 84) y concluye diciendo que lo considera como el mejor de todos los desinfectantes para uso interno. Aconseja que no se use sino la *naftalina purísima*, que es la única en que se debe confiar, pues las otras formas son inciertas en su acción.

Bartholow ** confirma las observaciones de estos médicos eminentes, y asegura que ha obtenido muy buenos resultados en varios casos de colitis que trató con naftalina.

ADMINISTRACIÓN.—Hay varios métodos de administrar este medicamento, de los cuales los siguientes son bastante buenos:

R.

Naftalina purísima,	}	a. a.
Azucar blanca,		2 gramos.
Aceite de bergamota,		1 gota.

M.

Div. en 20 partes.

Para tomar de 5 á 20 polvos durante el día.

(Rossbach.)

R.

Naftalina	1 gramo.
Alcohol hirviendo	c. s. para disolver.
Jarabe	hasta 250 gramos.

(Dupasquier.)

Como esta sustancia tiene un olor desagradable, semejante al

* *New York Medical Journal*. 1885.

** *Loc. cit.*

de gas de alumbrado, yo creo que el mejor modo de administrarla es en la forma de cápsulas ó píldoras cubiertas en *keratina* ***

Este nuevo procedimiento farmacéutico es de mucho valor, pues así podemos introducir medicamentos en la parte inferior del canal alimenticio sin que sean descompuestos por el jugo gástrico, obteniendo de este modo todo el poder de ciertos agentes antizimóticos, tales como el bicloruro de mercurio, la resorcina, la quinina y otros.

Conclusiones.

1.^a Una de las causas de la disentería es la supresión de la acción de la piel, la cual es seguida por una hiperemia y desarreglo de las funciones del hígado, como se vé:

(a) Por la constipación al principio del proceso disentérico.

(b) Por el color de los excrementos que vienen á ser blanquecinos ó cenicientos.

(c) Por la remisión de los síntomas después de que el hígado ha secretado bÍlis en abundancia por acción de los colagogos.

(d) Por el color moreno amarilloso de la piel y algunas veces el desarrollo de la ictericia.

2.^o Esta congestión del hígado da lugar á la hiperemia del intestino por la obstrucción que causa en la circulación de la vena porta.

3.^o Esta hiperemia va hasta la inflamación, que puede ser catarral, ó

4.^o La membrana mucosa del intestino puede sufrir cambios por la introducción de micro-organismos específicos, que dan el tipo á la enfermedad. Esta forma es probablemente contagiosa.

5.^o *Tratamiento.*—En los casos más benignos la evacuación por medio de los purgantes salinos y quietud absoluta es todo lo que se requiere. Si el caso es más fuerte se administrarán polvos de Dover, después de que el catártico haya obrado, para disminuir el malestar y aliviar el dolor. En las formas catarrales muy intensas la *ipecacuana en altas dosis*—siempre precedida por la administración de *clorodina*.

*** La *Keratina* es un polvo blanquecino, insoluble en agua y en los ácidos. Soluble en fluidos amoniacales ó alcalinos. Se la extrae de la epidermis, de los cuernos, de las plumas &c.
Cúbrase las píldoras ó cápsulas con la siguiente solución.

R.

Keratina	7 partes.
Solución amoniacal	50 "
Alcohol	50 "

Cuando los purgantes son indicados, los salinos deben preferirse.

El *tratamiento antiséptico* se recomienda en las formas epidémicas de la enfermedad. La profilaxia contra el contagio es de grande importancia.

Salol y Naftalina al interior.

UN CASO DE ECZEMA CRONICO

En el tiempo que estuve de practicante en el Hospital de San-Juan de Dios, en Bogotá, ví algunos enfermos de eczema crónico que después de dos ó tres meses de un tratamiento bien dirigido y enérgicamente sostenido, salían de aquel establecimiento del mismo modo que habían entrado. Convencido de lo rebelde de esta afección, como de la poca eficacia de los medicamentos, formé el concepto de que hay muchos eczemas crónicos incurables. Hoy he variado de opinión por haber tenido un éxito sorprendente, en uno de los casos más tenaces que pueden presentarse y del cual he escrito la siguiente observación.

B. V. de edad de 12 años, de buena constitución, de temperamento nervioso, de antecedentes sifilíticos, por herencia paterna; la madre goza de buena salud y solo se le notan en el rostro algunas pústulas grandes acneiformes de color rojo morado. Como á la edad de nueve años tuvo dicho joven una erupción en la cara, la cual desapareció sin dejar ningunas señales: no hay indicio sobre la naturaleza de esta erupción. Algunos días después, una segunda erupción vesiculosa le apareció en el lado externo de la pierna izquierda, la cual se extendió á todo el miembro. Más tarde le invadió la pierna derecha y en seguida la región del codo del mismo lado. Algunos facultativos le recetaron, los empíricos y yerbateros metieron la mano y no faltaron algunas viejas ignorantes que hicieran sufrir al inocente niño los más crueles martirios; y, todo para peor, porque el mal no solo no cedía á ningún tratamiento sino que avanzaba cada día hasta que el enfermo fue abandonado á su propia suerte.

Un día entró la madre del jóven á casa y me dijo: Doctor si no puede U. curar á mi hijo, proporcióneme al menos algún alivio; me han dicho algunos que tiene una *lepra engalicada*, otros que son *aradores caballunos* y no ha faltado quién me diga que es *mal de San Lázaro*.

Inspeccionado el joven y después de interrogar largamente á la madre y al hijo, me convencí que se trataba en este caso de un *eczema rubrum*. Presentaba los siguientes caracteres: la piel, en donde existía ó había existido la erupción, estaba rojiza, cubierta en parte por escamas blanquecinas, pequeñas y delgadas; en otras partes había costras más ó menos gruesas, más ó menos secas; aquí se encontraban grietas y fisuras que daban sangre á la menor presión y más allá se presentaban vesículas que al abrirse daban salida á un líquido seroso: este líquido al mojar la tela de los vestidos la hacía rugosa, como si estuviera almidonada y le daba una coloración amarillenta. Existían sobre las partes enfermas un prurito insoportable y un dolor que se extendía hasta el interior de los huesos; prurito y dolor que lo mantenían desesperado, sin sosiego durante el día y sin sueño ni reposo por la noche. Los miembros abdominales tendían durante el reposo á buscar la flexión; lo mismo sucedía con la articulación del codo enfermo. Los movimientos eran dolorosos especialmente al rededor de las articulaciones. Agréguese á esto que una gastralgia muy intensa le atormentaba frecuentemente.

Al terminar el examen le dije al enfermo poco más ó menos lo siguiente: esta enfermedad no lo matará á U.; pero está tan avanzada y ha sido tan rebelde al tiempo y á la medicación, que no espero tener un éxito muy favorable; no obstante procuraré hacer cuanto esté á mi alcance para mejorar en algo su suerte.

En atención á sus antecedentes le prescribí un tratamiento antisyfilitico: mercuriales, yodurados y medicación mixta sin ningún resultado. Luego ocurri á los arsenicales y sulfurosos, como también á unturas diversas, pomadas alcalinas y calmantes & & todo sin ningún éxito. Dos meses después resolví hacerle aplicaciones de telas de caucho aconsejadas por algunos prácticos. Antes no las había aplicado porque no se encontraron en el comercio; mas se me ocurrió hacer unos vendajes de la tela que entre nosotros se llama caucho, la que emplean para hacer vestido de montar á caballo llamado *zamarros*. Apliqué estos vendajes con desconfianza, y al quitarlos al día siguiente estaban muy mojados con la transpiración y el líquido seroso de las vesículas. Repetí diariamente estas aplicaciones y ocho días después empecé á notar una gran mejoría: la piel se secaba lentamente, el prurito era más soportable, y cuando se rascaba el enfermo, lo hacía sobre las telas lo que evitaba las desgarraduras. Los movimientos de las piernas y el del brazo izquierdo se hacían con más facilidad. Al cabo de mes y medio estaba restablecido de su antigua é inveterada afección; pe-

ro el dolor gastrálgico era más constante y le había aparecido supuración en la parte dorsal del pie izquierdo. Ordené entonces respetar esa supuración, puse un vejigatorio en la región epigástrica que dejé supurar algún tiempo y le prescribí un purgante salino cada seis días. Con este tratamiento se terminó la curación y hoy goza el joven B. V. de completa salud.

Deduzco de esta observación: 1.º Que las telas de caucho son excelentes para la curación del eczema; 2.º Que ellas pueden ser reemplazadas por las telas que empleé en el presente caso ú otras semejantes, y 3.º Que debe evitarse la rápida supresión de un flujo á que el organismo está acostumbrado, pues esto puede producir una metástasis sobre otro órgano muy necesario para la vida.

ANTONIO JOSÉ BOTERO.

Retiro, 14 Noviembre 88.

MEDICINA LEGAL

Requerido por el Sr. Alcalde de este municipio para examinar á N. N., contra la cual hay presunción de que tuvo un parto seguido de infanticidio, me trasladé con dicho empleado y su secretario, el 27 de Febrero del año en curso al paraje de "Morro-gordo" de esta jurisdicción, en donde á la sazón se hallaba la sindicada. La examiné cuidadosamente y observé lo que sigue: 1.º Palidez de la cara, color azulado de los párpados, hundimiento de los ojos, tristeza en la fisonomía, y debilidad general; 2.º La piel ligeramente húmeda, exhalaba un olor de vinagre análogo al que se observa en la mujer en estado postpuerperal: el pulso era débil y frecuente; 3.º Las mamas enormemente infartadas y dolorosas dejaban salir *leche* bien caracterizada por su color y por su consistencia; 4.º El vientre era depresible; el útero retraído ocupaba el pequeño bacinete; la piel de las caderas, la del abdomen y la de la parte superior de los muslos presentaba estrías y arrugas características producidas por la fuerte distensión de los tejidos subyacentes durante la preñez; 5.º Comprimido el hipogastrio é introducido á un mismo tiempo un dedo en la vagina, se notaba el cuello del útero blando, el orificio algo estrecho, el útero colocado en el pequeño bacinete y un líquido amarillo sanguinolento y con olor sui generis de *loquios*. 6.º La pélvis de esta mujer es ancha y bien conformada para parir con facilidad; 7.º Por todos los antecedentes se sabe que esta mujer estando muy *gruesa*, como en los últimos días

próxima á tener un parto. De acuerdo con lo que observé deduje lo siguiente: 1.º Que N. N. tuvo un parto nueve ó diez días antes. 2.º Que habida cuenta de la buena conformación de la pelvis de N. N. y de que ésta es múltipara, pudo parir con facilidad.

N. N. explicó la situación en que estaba, como dependiente de una copiosa metrorragia precedida de una amenorrea de algunos meses. Como se me informase que en los últimos días se habían notado en un arrabal próximo á la casita en donde se hallaba N. N. bandadas de gallinazos, me trasladé á ese lugar, y pude notar algunos rastros; examiné cuidadosamente el terreno pero no encontré nada que indicara que por allí se hubiese verificado una inhumación; continué con actividad el estudio, y sobre la superficie del terreno encontré á diferentes distancias los huesos siguientes, que puse á disposición del Funcionario de instrucción en el orden que voy á mencionar; *a* y *a* frontal, *b* y *b* parietales, *c* occipital, *d* maxilar inferior, mitad izquierda; *e* maxilar superior derecho; *t* temporal izquierdo; *f* clavícula izquierda; *g* radio; *h* cúbito; *x x x x* costillas; *z* parte ilíaca del hueso coxal. Observé, y conmigo los que me acompañaban también notaron, que dichos huesos exhalaban olor fétido, y que en algunos como en una costilla, en la clavícula y en el frontal, existían restos notables de sustancia blanda ligeramente apergaminada; que el frontal aparecía dividido simétricamente en dos, debido á que los gallinazos destruyeron la parte blanda intersutural y lo fracturaron hacia la parte inferior y media.

FOLLETIN

HIGIENE PUBLICA

UNA REFORMA CONVENIENTE

El antiguo valle de Aburrá, hoy de Medellín, es sumamente bello, á dicho de todos los que le conocen. Es bello si se lo considera como paisaje natural, y es bello cuando se lo contempla realzado por el arte.

Como comarca, basta para calificarla de hermosa el que nos fijemos en las montañas que la circundan y le forman gracioso óvalo, como á excelente cuadro salido de las manos de hábil pintor. El relieve de las faldas de sus pintorescas cordilleras ofrece en discordante colocación moles piramidales que descansan al pié de la llanura sobre bases geométricas; la superficie nivelada del terreno se dilata deliciosa de uno á otro ancón y se refresca por apacible y cristalino río, que serpea, con capricho, equidistante de una y otra cordillera; los numerosos predios que lo constituyen, ofrecen siempre el aspecto de un tablero de

Procedí en seguida á la medida de los huesos, y hallé lo siguiente: el frontal tiene 56 milímetros de altura, y 45 de latitud; la parte orbitaria del mismo hueso tiene 25 milímetros de longitud como de latitud; los parietales miden del ángulo ántero-superior al pósteroinferior, como del ántero-inferior al pósterosuperior 96 milímetros; el occipital mide en su parte *occipital* 50 milímetros, la mitad izquierda del maxilar inferior tiene 45 milímetros de longitud y 14 de altura; el maxilar superior derecho mide, de las apófisis alveolares al borde anterior, 25 milímetros; la clavícula tiene 36 milímetros de longitud; no tomé medidas de los demás huesos por hallarlos incompletos. Según Casper, Orfila, Fort, Cruveilhier & & huesos que ofrezcan las medidas que acabo de enunciar pertenecen á un niño nacido á término ó de tiempo.

A continuación tomé el frontal, los dos parietales y el occipital, los afronté naturalmente por sus suturas ó por sus bordes, los coloqué sobre un molde de arcilla y hallé lo que sigue: el diámetro occípito-frontal tenía 116 milímetros, y el biparietal 90, medida que según la ciencia ofrece un producto de concepción á los nueve meses.

Estudié detenidamente la mitad izquierda del maxilar inferior, lo mismo que el maxilar superior derecho, y encontré en ellos cinco tabiques distintos que forman cuatro alvéolos ó celdillas, los dos primeros aplanados hacia los lados, para los primeros dientes incisivos, el tercero oblicuo y estrecho, para el canino, y el cuarto más ancho y más redondeado, para la primera molar; vi además

damas, compuesto de terrenos cultivados, de cañaverales, de arboledas, de fuentes, de raudales y riachuelos, matizado todo ello por colores distintos, en que el verde obscuro y el verde claro, con todas sus gradaciones, se distinguen por doquiera.

Como adornado por obras humanas el circuito alcanza proporciones recomendables para lo presente y lisonjeras esperanzas para lo porvenir; porque si se examina desde las culminantes crestas que lo rodean, desde las cimas de las colinas ó desde la parte alta de los oteros, se verá esmaltado, tanto en los declives del suelo como en la superficie nivelada del terreno, de relucientes puntos constituidos ya por agrupaciones de casas que forman pueblos, ya por modestas habitaciones en los cortijos, ó ya, en fin, por elegantes casas de recreo, pertenecientes unas á hombres ricos de la capital, ó propiedad otras de personas simplemente acomodadas, conocedoras todas de la necesidad de procurarse reposo en ciertas épocas del año, para volver luego, con más vigor y con mejor salud, á las penosas faenas industriales á que deben su riqueza y bienestar.

No pretendemos dar á este sencillo artículo color sentimental, puesto que el fin que nos proponemos al escribirlo poco ó nada se roza con la fantasía, y sí algo ó mucho con lo que atañe á punto de individual y pública conveniencia. Pedimos perdón antes de pasar adelante para decir, aunque la cosa parezca impertinente,

los folículos dentales: en la mitad del maxilar inferior el quinto tabique ocupa la mitad del espacio comprendido entre la apófisis coronóide y la sínfisis.

Estudiando Ollivier las observaciones de Billard acerca del desarrollo de los folículos y de los alvéolos dentales dice así: "---- cuando se observa en la mitad de uno de los maxilares, principalmente en el inferior, una serie de tabiques completos que circunscriben cuatro alvéolos se puede afirmar que el niño ha nacido á término ó de tiempo".

Del estudio precedente deduje las siguientes conclusiones 1.^a Los huesos que he presentado la Sr. Funcionario de instrucción, pertenecen á un niño nacido de tiempo ó á término; 2.^a El estado de sequedad que ellos ofrecen depende de que--arrojado el producto de la concepción á un terreno muy inclinado en donde los vientos soplan con mucha fuerza; terreno de una temperatura en esos dias por lo menos de 28 grados, y expuesto el producto á la acción de aves carniceras como el gallinazo--es natural que en pocos dias, ocho ó diez, desaparezcan las partes blandas, y queden las duras dispersas, perdidas, raídas y muy secas; y 3.^a Nada puedo decir acerca del estudio del niño vivo ó biable, porque no he encontrado más elementos de estudio que los huesos yá citados.

Otras consecuencias pudieran desprenderse de la presente exposición, fundadas en la analogía, inducción, comparación, coexistencia, en las circunstancias de lugar y tiempo, y en todas las demás señaladas por una lógica severa y racional; pero esto no com-

que siempre que divisamos desde lejos en tardes ó mañanas de verano iluminadas por la luz de los trópicos, los pormenores de nuestro valle, al percibir ese enjambre de casas blancas que se destacan en recuestos y llanuras, y al distinguir en ellas la humilde que sirve de abrigo al pobre, la mediana que da comodidad al hacendado ó la espléndida que brinda solaz al poderoso, no podemos evitar que semejante espectáculo nos traiga á la memoria el recuerdo de la plaza de San Marcos de Venecia, cuando á señaladas horas del día tropas incontables de palomas bajan de las altas torres y de los techados grises de la reina del Adriático á picotear los rubios granos ó las suculentas migajas, que manos delicadas de viajeras y patricias les brindan cariñosas con cierto sentimiento de ternura; porque efectivamente el valle de Medellín, decorado como se halla hoy por viviendas de estilo holandés, se nos parece á basto y gracioso palomar.

Los habitantes pobres del circuito viven en reducidas mansiones, sin abundancia, es cierto, como cumple á la clase á que pertenecen, pero no en situación tan precaria como los desamparados de otras partes; los propietarios de la tierra llevan en sus moradas existencia holgada y cómoda, y los señores favorecidos por la fortuna, si bien obedientes á la máxima de Franklin, que aconseja consumir siempre algo menos de lo que se adquiere, suelen en ocasiones llevar la suma de sus gastos hasta la suntuosidad y el despilfarro.

pete al médico sino al jurisperito que investiga la verdad, bien como agente del Ministerio público, bien ejerciendo las augustas funciones de Juez de derecho, en persecución de una plena prueba legal, y sobre todo, al Juez de hecho cuando al pronunciar su veredicto se concentra en un círculo que no tiene más límites que los sagrados de la conciencia. *Da mihi factum et dabo tibi jus.*

Abejorral, Diciembre 15 de 1888.

JESÚS M ESPINOSA.

ALGO SOBRE LA COCAÍNA

Muy pocas serán las personas que no hayan oído hablar de los maravillosos efectos de este agente terapéutico.

Como ha sucedido con la antipirina y como sucede y sucederá con todas las sustancias nuevas que tengan la propiedad de aliviar el dolor, la cocaína ha adquirido tal popularidad que muchos legos en Terapéutica la emplean porque ignoran que no está exenta de peligros. Fáciles son de comprender las desgracias que estos medicamentos pueden producir en manos de gente ignorante ó de médicos imprudentes. Yá el Dr. E. Zuleta habló en este periódico de los peligros de la antipirina; yo quiero ahora tratar de los efectos del alcaloide del *Erythroxylum coca*, haciendo conocer á los lectores de los *Anales*, principalmente á los que no sean médicos, los últimos trabajos de que el autor de este artículo tiene conocimiento sobre la cocaína.

Cuando el valle de Medellín era poco poblado, y cuando el sistema de vida usado en la época de la colonia era sobre modo parsimonioso, los gastos infinitamente reducidos no daban campo á los vecinos para proporcionarse frecuentes diversiones de espíritu y de cuerpo. Cada cuál permanecía en su casa, y las ocupaciones del día y de la noche medían el tiempo con la cadencia de un péndulo de reloj. Ninguno sabía, ni quería saber, que un cambio periódico de localidad, de aire, de agua, de luz, de movimiento, de distracción &c.^a podía y debía contribuir á conservar mejor salud y á dar aumento progresivo á la fuerza física y moral del hombre.

Se inició por fin entre nosotros el indisputable anhelo de ir adelante en el camino de la perfección social, y entonces el antioqueño de esta sección del Departamento comenzó á aprender el arte de vivir. No decimos que en la materia hayamos obtenido grandes ventajas; pero sí nos creemos autorizados para afirmar que en las ciudades y en las poblaciones subalternas, el hogar doméstico es más cómodo y por tanto más propio para la satisfacción racional de las necesidades humanas; que los medios de aseo, tanto para el cuerpo como para los vestidos que lo abrigan, se han extendido y mejorado; que las distracciones honestas se hacen cada día más frecuentes; que los goces del espíritu visitan hoy cerebros que antes no conocían; que las relaciones sociales se suavizan y ablandan, y que si la inva-

No me detendré en describir la coca, arbusto de la familia de las eritroxiláceas, de cuyas hojas extrajo Niemann el alcaloide á que dio el nombre de *cocaína*. Básteme decir, como recuerdo histórico, que los indios de la América del Sur, mascan las hojas de dicho arbusto cuando han de dedicarse á largos viajes ó á duros trabajos, lo que les da fuerzas para resistir las fatigas consiguientes.

A principios de la segunda mitad de este siglo, en 1858, si no estoy engañado, fué introducido en la Terapéutica; hará cinco años que empezó á manifestarse gran interés por sus efectos, y ha hecho de entonces acá prodigiosos adelantos.

La cocaína se combina con los ácidos para formar sales, de las cuales la más empleada es el *clorhidrato* ó *hidroclorato*. Esta sal es un polvo blanco cristalino, muy soluble en el alcohol, en los aceites, en la vaselina y en el agua. Veamos algunos de sus efectos.

El clorhidrato de cocaína en solución acuosa al 5%, retarda por algunos días la putrefacción de la carne, debido á que tiene propiedades antisépticas, según Murrell.

Ott fué quien primero comprobó la acción midriática de la cocaína, esto es, la propiedad que tiene de dilatar la pupila. Esta propiedad es inferior á la de la atropina; pero la combinación de las dos es superior á todos los midriáticos. Knopp confirmó los experimentos del autor ya citado: empleó un soluto al 4%, y observó que á los diez minutos empieza la dilatación de la pupila y llega á su máximo á los 45 minutos de haberse hecho la instilación. Dicho autor observó que la sensibilidad empieza á disminuir á los tres mi-

sión amenazadora del lujo, ruinoso y corruptor, no penetra en nuestras costumbres, razón tenemos para esperar que una educación bien arreglada nos traiga existencia civilizada, feliz y tranquila.

Nos parece que en los campos y en las cabeceras de distrito se ha perdido yá el maridaje tradicional que antes existía entre la vida de los brutos y de los hombres. Comienza á haber divorcio entre la gallina del corral y la cama de la señora, entre el cerdo de la pira y el salón de recibo, entre la vaca de la pradera y la galería del albergue, entre el perro de la jauría y la alcoba de la familia y entre el caballo del amo y el patio de la casa. Los alimentos se ofrecen mejor preparados que lo eran antes; los manjares, más sustanciosos y nutritivos; el lecho, mejor abrigado y más pulcro; las costumbres, más arregladas, y los preceptos de la Higiene, aunque no tanto como quisiéramos, mejor conocidos. En los sitios vecinos á nuestras ciudades, los caminos son transitables hasta por carruajes; el riachuelo de agua clara corre cercano á la habitación, los árboles frutales dan opimas cosechas, el aposento está barrido, el paseo bien dispuesto, los viveres abundan, y los medios de existencia puestos al alcance de todas las clases sociales, aligeran y facilitan nuestro modo de vivir.

La clase ínfima de la sociedad gana igualmente alguna cosa en asuntos de

nutos, y aumenta la anestesia de los diez á los veinte. Esta propiedad hace que diariamente se emplee en la práctica oftalmológica, para disminuir los dolores del paciente y hacer por ende más fáciles las manipulaciones del operador; presta buenos servicios en las enfermedades de los ojos en que el enfermo no puede soportar la luz (*fotofobia*).

La cocaína obra sobre los órganos terminales de los nervios sensitivos y sobre el simpático, acción que se traduce por la prominencia del globo ocular, el aumento de la abertura palpebral y la dilatación de la pupila. Es útil en el glaucoma secundario consecutivo á la iridociclitis, y paliativo importante en el glaucoma ordinario, en que hay exceso del humor acuoso. En la hemorragia, las heridas del ojo y la oftalmía simpática, es de utilidad incontestable.

En la operación de la catarata hay tendencia á la salida del humor vítreo, tendencia que anula la cocaína, según Guaita, el cual dice también que con ella se reduce el prolapso de este humor. Además de estas ventajas tiene la cocaína sus inconvenientes oftalmológicos que luego veremos.

Para anestesiar la vagina empleó el Dr. Trank la siguiente solución:

R.

Cocaína-----	1 parte.
Agua destilada-----	3 —
Alcohol rectificado----	2 —

educación civil, se conduce un poco mejor en sus relaciones y cambia favorablemente de situación. Como las tres razas pobladoras de esta tierra, por activo entrecruzamiento, tienden á refundirse en una más perfecta, sirve esto también como elemento auxiliar para tener con el tiempo población más robusta y más propia para resistir ventajosamente las duras influencias de los agentes equinocciales.

La conciencia que tenemos de nuestros adelantos no es absolutamente satisfactoria, pero sí consoladora; mas como del primer paso dado con firmeza vengan otros todavía más seguros, los que tenemos amor por la Patria vemos con gusto el desenvolvimiento gradual y progresivo de la civilización.

La pintura del territorio que habitamos y de la situación social en que vivimos han sido hechas por plumas más diestramente manejadas que la nuestra; y si nos hemos atrevido á trazar de modo imperfecto las ventajas de este suelo y de nuestros conciudadanos para mantenimiento de la salud y conservación de la vida, lo hemos verificado así, para dar á entender que consideramos como asunto altamente benéfico para nuestros compatriotas el emplear periódicamente medios higiénicos que les procuren bienestar físico y reposo moral.

Hace como veinticinco ó treinta años que los medellinenses principiaron á contraer la costumbre de permanecer, durante uno ó dos meses del año, en el cam-

Con esta solución se disminuye el dolor y la excitabilidad refleja del orificio vaginal y pueden hacerse las exploraciones con mayor facilidad. Igual cosa se observa en el ano como también en la uretra, lo que facilita el cateterismo, para lo cual empleó Olis una solución oleosa al 4% con que lubricaba las sondas y demás instrumentos que quería introducir en la uretra. Keyes deduce de sus experimentos que el efecto de la cocaína es más notable en la superficie y en las partes anteriores de la uretra, y que su utilidad disminuye á medida que se interna más en el canal; pero opina que con soluciones concentradas puede obtenerse mejor resultado. Este alcaloide presta servicios para combatir las úlceras venéreas dolorosas; los dolores de la blenorragia se calman con una inyección repetida varias veces por día, de algunas gotas de una solución al 4%. Koppe usó la cocaína como anestésico local para dilatar la uretra en una mujer, con el objeto de hacer una exploración. La enferma, que era nerviosa, débil y anémica, no sintió el menor dolor, como si hubiera estado sometida á la cloroformización.

Jeannel, Doleris, Dubois y otros han comprobado la acción analgésica de la cocaína en el vaginismo rebelde, la cauterización de la vulva, las escarificaciones del cuello y varias operaciones ginecológicas. Los dos últimos demostraron que la cocaína calma los dolores del parto sin que el trabajo se disminuya ni sufra alteración alguna. Ambos autores refieren un número de casos suficiente para comprobar este hecho que, como cualquiera puede comprenderlo, es una de las aplicaciones de la cocaína más importantes y que

po, por motivos de salud ó de recreo, y así el número de quintas aumenta con rapidez.

La época escogida para efectuar ese cambio de existencia, indudablemente provechoso para la salud, corresponde á los meses de Diciembre y Enero, y es cabalmente á ese punto al que queríamos llegar para proponer una reforma que nos parece provechosa.

Oímos decir que se salen de las poblaciones en los meses indicados porque en esa época el tiempo es seco, el aire puro, el cielo brillante, el agua cristalina, el baño delicioso, los paseos entretenidos, las danzas placenteras, y porque en esos meses cae el aniversario del nacimiento del Niño Jesús y se celebran los aguinaldos asistiendo á reuniones y comiendo exquisitos buñuelos y sabrosa natilla. Además, en esos días, como de tiempo seco, el calor crece y se torna fastidioso.

La sola festividad que se celebra entre nosotros con unánime consentimiento y con intenso regocijo es la de nochebuena, porque hasta los festejos correspondientes al 20 de Julio suelen tener trabas y ofrecer disgustos; pero no vemos que haya razones para que dicha festividad se celebre en los campos de modo más conveniente que en las ciudades. Antes por el contrario, en las últimas superabundan los medios para procurar mayor grado de entretenimiento y alegría; y si por una parte es verdad que las condiciones meteorológicas son favorables pa-

está llamada á prestar mayores servicios. Para no transcribir los ejemplos que traen los citados autores copiaré un párrafo de los "Anales de Medicina", que basta para comprobar la eficacia de la cocaína en tan doloroso trance. "*Las parturientas, dice, que han llegado al período de expulsión y se quedan inmóviles por el dolor á cada contracción, experimentan un alivio tan grande, que no les asusta volver á parir*". Se usa una solución de glicerina y agua al 5%, con que se embadurna el cuello uterino, los fondos de saco vaginales, la vulva y toda la vagina. En el primer período hay que aplicar el espéculo, pero en el segundo no es preciso.

En la operación de las hemorroides el Dr Edward, de Londres, la ha usado practicando esta operación sin que la enferma experimentase ningún dolor.

El Dr. Ott, por experimentos suficientes, asegura que ha obtenido resultados bastante satisfactorios, tomando cocaína para combatir el mareo, con la cual ha hecho desaparecer los vómitos y las náuseas y conseguido tranquilidad y sueño, experimentos que han sido comprobados por otros observadores. Es de advertir en este lugar que los vómitos y náuseas del embarazo también se combaten eficazmente con la cocaína, como lo he comprobado en una señora.

En la coriza ó romadizo puede aplicarse con buen éxito un pedazo de algodón empapado en una solución al 4%, ó vertiendo dentro de la nariz dos gotas seis veces por día de un soluto de 2%.

Instilando en el oído igual cantidad de la misma solución, se

ra salir á rusticar en la época adoptada, por otra también lo es que esas favorables condiciones existen en los meses de Junio y Julio, los cuales nos atrevemos á señalar como más propios para pasar en ellos temporadas higiénicas de campo. Considérese que el tiempo verdaderamente canicular, entre nosotros, corresponde á esos meses y que viene de constante observación la certidumbre que tenemos de que ese es precisamente el tiempo en que reinan en las ciudades y en los pueblos de nuestro valle las fiebres de peor carácter y aun las enfermedades endémicas y epidémicas que en ocasiones establecen cuartel general en ellas.

Pensamos que al escoger los meses de Diciembre y Enero para pasarlos en el campo se obedece, más que á un convencimiento, á la prescripción impuesta por el Plan de Estudios, de conceder vacaciones á los educandos de uno y otro sexo en tal época. Conocedores los padres de familia de la necesidad de robustecer á sus hijos haciéndoles respirar aire puro, tomar abluciones frías en los torrentes, darse á ejercicios de equitación, de natación, de lucha y de carrera, aprovechan la única circunstancia en que pueden hacerlo, sin pensar en otra que nos parece más conveniente, por lo cual pasamos á indicarla.

Abranse los establecimientos de educación pública, ó mejor, hágase principiar el año escolar en el mes de Setiembre; trabajen los niños en ese y en los meses siguientes hasta el 15 de Diciembre; concédaseles asueto intermediario des-

calma el zumbido, aunque pasajeraamente. Para facilitar la administración de los niños, Vigier recomienda la siguiente fórmula:

R.

Cocaína----- 0,095 miligramos.

Tint. de azafrán.. 0,63 centigramos.

Jarabe simple--- 6,000 gramos.

La cocaína, según Biggs, deprime la acción refleja de la médula espinal, y en grandes dosis disminuye la irritabilidad de los nervios sensoriales y la excitabilidad de los músculos estriados. Tales efectos deduce el Dr. Biggs que la cocaína puede usarse contra el tétanos. Quizá á esas mismas causas sean debidos los buenos resultados que se han obtenido de las inyecciones hipodérmicas en el asma y en la tos nerviosa.

Semon afirma que ninguna rama de la medicina ha obtenido mayor ventaja con la introducción del alcaloide de que veríamos hablando, que la laringología. En efecto, la cocaína disminuye la sensibilidad al tacto, de donde se facilita el reconocimiento laringoscópico y la rinoscopia posterior; disminuye además la sensibilidad al dolor en operaciones y reconocimientos practicados en cualquiera parte de la faringe, laringe y fosas nasales, y suprime la disfagia de causa laríngea ó faríngea. Produce la anemia, es decir, la isquemia de las membranas congestionadas y causa inhemorragias abundantes. Es útil en la amigdalitis, en la angina, en la laringitis y en la extracción de tumores de la laringe. Si sus recuerdos me son fieles, el Dr. Henao, de Manizales, ha empleado

desde el 15 de ese mes en adelante hasta la terminación de la Pascua, para que pasen en familia esas festividades tradicionales; trabajen nuevamente desde el domingo de Ramos para pasar la Semana Santa y volver á sus trabajos hasta el fin de Mayo, y dedíquese el mes de Junio á exámenes y certámenes, para principiar vacaciones en Julio y Agosto, como tiempo hermoso en el campo, bello y agradable y más sano que en las ciudades.

Si el Gobierno del Departamento tuviere por oportuna esta indicación, de solicitar del de la República, á quien compete concederla, una reforma en el sentido que indicamos.

Arregladas así las cosas, nada impediría á las personas que crean utilidad en la celebración del aniversario del nacimiento del Niño, con distracción de los preceptos, aprovechar para ello el asueto intermediario de Diciembre, en el cual los hijos están libres.

El pueblo que queda en Medellín y los individuos que salen al campo en los meses de Julio, podrán también, si les place, celebrar la fiesta nacional.

es el mismo buen resultado el cocimiento de coca, como creo haberlo visto en alguna parte.

El Sr. Laffond ha logrado producir anestesia general tan completa como la clorofórmica, con la aplicación de cocaína en algunos puntos determinados, como la mucosa faríngea.

Hemos visto al vuelo las ventajas de la cocaína. Mucho nos queda que decir; pero en un corto artículo no es fácil abarcar toda la historia de esta adquisición terapéutica, ni yo tengo los conocimientos suficientes ni las obras de consulta necesarios para

Réstame hablar ahora de sus inconvenientes, lo que haré con brevedad, para no caer en la misma deficiencia y laconismo que he usado al hablar de sus ventajas.

Bunge cita entre los inconvenientes de la cocaína en la práctica oftalmológica, la separación del epitelio cerca del centro de la pupila y la aparición de una ulceración cerca del margen de la pupila que se haga.

La pulverización en la nariz de una solución al 10 % ha producido espasmo laríngeo.

La introducción en la nariz de un algodón empapado en una solución semejante, ha producido escalofríos y síntomas análogos a la fiebre. Muchos casos existen en que una inyección de cocaína ha producido vértigos y aturdimiento y aun síntomas semejantes a los que causa el envenenamiento con el opio. Ha producido

la aplicación en el ojo panoftalmia supurada. Se ha observado que una inyección débil de clorhidrato de cocaína aumenta de la excitabilidad refleja, temblor muscular, insomnio, trastornos psíquicos, alucinaciones, pérdida de la memoria y mil efectos que sería largo enumerar; pero sobre todos estos está el peligro

que corre el paciente de viciarse á la cocaína, volviéndose *cocainómano*.

Como hemos visto, la cocaína tiene multitud de aplicaciones nuevas; pero también tiene sus inconvenientes: conviene, pues, tomar precauciones para su uso, y debe prohibirse que la empleen personas legas en terapéutica.

Para terminar diré que según Benson, de Dublín, la cocaína en tal época no produce efectos dobles, es decir, que en un mismo tiempo se produce el mismo efecto con una solución al 2 % que con igual número de gotas de un soluto al 4 %, fenómeno que debe tenerse en cuenta para aplicar siempre soluciones débiles, que eviten los inconvenientes de las concentradas y sí sus ventajas.

Yarumal, Octubre 26 de 1888.

C. DE GREIFF.

TRATADO DE TERAPÉUTICA APLICADA GENERAL Y ESPECIAL, *escrito y publicado por el Sr. Dr. Manuel Plata Azuero.*

A medida que nos han ido llegando las entregas de esta importante obra, publicadas por el autor, hemos tenido cuidado especial en leerlas y meditarlas con la poca atención de que somos capaces, y de juzgarlas con el escaso criterio que alcanzamos en materias científicas.

El Dr. Plata Azuero avisa al público que su obra tendrá tres gruesos volúmenes y que no evitará en el trabajo emprendido nada que conduzca á obtener acierto en lo que escriba y provecho para los lectores.

Si no vamos engañados, el fin que se propone el autor de este interesante libro, será coronado por el éxito más feliz, porque para pensarlo así, nos apoyamos en el conocimiento perfecto que tenemos de las altas dotes del profesor y de la importancia del asunto que se ha propuesto tratar.

En lo que hemos visto tocante á la Terapéutica general, hemos hallado mucho bueno y mucho útil; porque los pormenores descritos en esa parte, además de ser numerosos, están explicados con excelente método y notable claridad. Es imposible que los más instruidos médicos dejen de encontrar en esa copiosa relación de hechos, de principios y doctrinas, algo que aumente el caudal de sus conocimientos, y difícil nos parece que los que no sean muy versados en el Arte de curar, puedan estudiar en tan rico almacén sin obtener opima sustancia que los instruya y habilite para el ejercicio de fácil y brillante práctica profesional.

Muestra tan aventajada del trabajo de nuestro compatriota nos autoriza para pensar que cuando, en la segunda parte del libro, examine á fondo todos los agentes curativos en sus diversas fases, el público habrá de reportar de esa lectura notabilísimo provecho; porque al paso que andan hoy los adelantos terapéuticos, la revelación concienzuda de las virtudes positivas de los remedios redundará—sin que en ello quepa duda—en beneficio de la humanidad doliente. Y como en esa parte el escritor reunirá con esmero y pericia observaciones trascendentales respecto á medicamentos de origen americano, el interés de la publicación subirá de punto y la gloria y fama del profesor ascenderán igualmente á elevadísimo lugar, para honra de la Patria.

Cuando se trata de estudios médicos, se descubre con poco tra-

bajo la acción de un hecho, que conduce á los profesores en épocas alternativas á dar apasionada preferencia al estudio de ciertos ramos científicos con notable abandono de otros. Se observa, por ejemplo, que á veces toca el turno á las experiencias fisiológicas y entonces la mayor parte de los obreros se dedica á las vivisecciones; luégo vienen las tareas quirúrgicas y cautivan casi de modo absoluto la atención y fuerza de los trabajadores; llega después la época de la Higiene, y sucede otro tanto, y cuando toca el turno á la Patología, el espíritu queda concentrado en ella de tal suerte que aun en ese mismo campo no queda espacio al pensamiento sino para investigaciones sobre un mismo asunto, como preocupación constante de los profesores.

Al seguir en los hospitales de París las lecciones clínicas de eminentes facultativos, nos llamaba constantemente la atención el notar que todos sus conatos se reducían á verificar con exactitud el diagnóstico de cada dolencia que se presentaba. Una vez conseguido aquel fin, el Profesor sin detenerse pasaba á otro enfermo y no se cuidaba de formular método curativo; y si, como era natural, el interno le hacía notar esa falta, el Profesor volvía casi con indiferencia la cabeza y se contentaba con decir: "Póngale quinina y media ración".

Y acontecía eso que acabamos de decir, por causa de la preferencia que señalámos, y redundaba en detrimento de la Terapéutica, que por fin se vio tan descuidada que daba lástima pensar en la pobreza de los formularios de entonces.

Era lógico que tiempo de reacción vendría y vino efectivamente en favor de la Terapéutica, de la Materia Médica y de la Farmacia, ó sea dicho de otra manera, en favor del estudio de las drogas simples, de la acción curativa de las sustancias medicinales y de la conveniente preparación de ellas.

A esa reacción de que hablamos se debe hoy el pasmoso adelanto que se nota en la adquisición y administración de variados agentes curativos, cuyo estudio gira con tal velocidad, que aun con mucha consagración, causa enorme dificultad seguirlo en sus pormenores. No nos es dable mencionar los escritos recientes que sobre ese ramo del Arte de curar han visto la luz pública en estos últimos años, y ni aun podemos hacer mención de los muchos hombres de ingenio que han venido aunando sus esfuerzos para reunir tan opulenta colección de seguras armas, para combatir con esperanza de buen éxito en contra de las enfermedades.

Sin embargo, Trousseau, Pidoux, Bouchardat, Fonssagrives, Dujardin-Beaumetz y otros muchos han llenado la tarea de enri-

quecer el almacén terapéutico con tan felices adquisiciones, que por ese mérito y por otros más que á sus nombres van unidos, el mundo les mira hoy con veneración, respeto y gratitud.

La fecunda labor de arrancar á la materia la manifestación clara de sus secretos especiales, en bien del hombre, ha venido á ser felizmente contagiosa, y es por eso por lo que hoy en muchas partes del mundo, el químico, el físico, el médico, las academias y hasta los hombres de simples aficiones científicas, se dedican con esmero á la investigación cuidadosa de verdades importantes, por medio de las cuales se llegue al conocimiento exacto de fuerzas naturales capaces de modificar convenientemente la vida.

El globo terráqueo contiene en todas las partes en que lo ha dividido la Geografía, sustancias adecuadas á esa clase de benéficas observaciones. En algunas de esas partes el estudio de los cuerpos es ya tan antiguo y ha sido tan asiduo y bien dirigido, que la materia, si no agotada, ha estrechado sus lindes, en tanto que en este gran continente de América, tan nuevo, tan variado, tan intacto y tan opulento, casi todo está por hacer.

Por eso, cuando alguno se empeña y trabaja por llevar á buen término obra de redención física para sus semejantes, nosotros lo aplaudimos en cuerpo y en espíritu; y por eso mandamos expresión de norabuena al Sr. Dr. Plata Azuero, cuyo nombre la Historia habrá de registrar algún día con honra y prez en sus eternas páginas.

Pensamos, y pensamos con entera buena fe, que la obra á que aludimos deberá ser colocada en el estante de los sabios, en el gabinete de los hombres de mundo y en la mesa del hogar doméstico, para provecho y bien de todos, por la facilidad que presta para el estudio, por la claridad del estilo, por el buen método en la exposición y por el valor positivo contenido en todas sus preciosas indicaciones.

Medellín, 1889, Enero 3.

LL. RR.

REVISTA

Tos ferina.—El catarro espasmódico que lleva este nombre y que algunos llaman *coqueluche*, se ha extendido yá en el Departamento. Como esta enfermedad es cruel y muy rebelde para curar, damos á continuación un resumen de lo que aconseja hoy el sabio profesor Dujardin-Beaumetz.

"Primer período. Vomitivos.

Segundo período. Tos convulsiva: antiespasmódicos, belladona, alnizcle, asafétida, valeriana, ácido cianhídrico, grindelia robusta, cloroformo, cloral, bromuro.

POCIÓN BROMURADA

Bromuro de potasio	{ aa 2 gramos.
Bromuro de sodio.	
Bromuro de amonio	
Agua de tila.	{ aa 60 gramos.
Jarabe de cloral.	

Mézclese.

Tómese de una cucharadita á una cucharada, en un vaso de leche con una yema de huevo, por la mañana y por la noche.

Cicuta, opio.

Medicación externa. Aplicación de la cocaína, inhalaciones de ácido carbónico.

Medicación antiparasitaria. Inhalación de ácido fénico, aplicación de la resorcina.

Medicación empírica. Tintura de mirra, tintura de drosera: 60 gotas en 24 horas: de una á seis gotas cada hora.

Medicación higiénica. Climatoterapia, cambio de aire, aeroterapia, baños de aire comprimido, inhalaciones de ácido carbónico."

De actualidad.—La Academia de Medicina de París se ocupa seriamente en probar la necesidad de reducir en todos los establecimientos de educación las horas de trabajo diario, y el número de clases y en suprimir las tareas ó ejercicios intelectuales en la casa; al mismo tiempo que se aumenten los recreos, la gimnasia y los trabajos manuales. Yá se notaba en el pueblo francés una decadencia física, á la cual han atribuído como causa el exceso del estudio. Para tratar de poner coto á este mal, se ha reunido un *Comité para la propagación de ejercicios físicos*, encabezado por Julio Simon y al lado del cual han venido á formar los hombres más conspicuos de aquel país, en las ciencias, las letras y las artes: Duruy, Janssen, Picot, Gréard, Brouardel, Rochard, Ribot, Godard &.^a

Bueno sería que el Gobierno Departamental y los Institutores tomaran nota de este importante asunto. El adelanto de los niños casi nunca está en razón de las horas de estudio ni de las largas clases, sino en proporción de la atención que ellos prestan, y esa atención se cansa y se gasta cuando se abusa de ella: poco á poco se va más lejos.

El salol en la ciática.—El Dr. Oschembach ha ensayado, con muy buenos resultados, el salol en su propia persona, y lo recomienda como muy eficaz para curar la neuralgia ciática. Propina 35 centigramos por la tarde y 75 á media noche. Esta dosis basta para curar la neuralgia más rebelde, dice el sabio profesor citado.

Curación de las quemaduras. Los célebres profesores Bey, Rifaty y Miviachi, fundados en las propiedades antisépticas del azúcar, han aplicado el almíbar en compresas, para curar las quemaduras de todos grados, con un éxito admirable. Este tratamiento está llamado á prestar útiles servicios, especialmente en los ingenios de azúcar en donde son tan frecuentes las quemaduras. Allí se puede decir que al lado de la llaga está la medicina.

Intoxicación é infección.—Dujardin-Beaumetz, en una lección sobre higiene, estableció así la diferencia entre estos dos términos “*Veneno* es toda sustancia química que introducida en el organismo produce perturbaciones más ó menos graves, más ó menos persistentes, á cuyo conjunto se da el nombre de *intoxicación*. *Infección* es la penetración en la economía de un principio vivo, susceptible de multiplicarse en el organismo; esto es, de origen microbico. La *intoxicación* es siempre proporcional á la cantidad del veneno introducido, y los síntomas que la caracterizan se producen desde que el tósigo ha llegado al punto de la economía en donde debe obrar su acción principal. En la *infección* el principio mórbido introducido se multiplica en el organismo y no produce sus efectos hasta que la multiplicación es bastante considerable para modificar las funciones..”

Fecundidad sorprendente.—La Sra. Rezzonico, mujer del Síndico de Castagnola, ha tenido un parto de seis niños, cuatro varones y dos hembras. Nacieron vivos, pero murieron poco después. Muchos médicos de Milán, de Como y de otras ciudades de Italia se han trasladado al lugar del suceso y han comprobado el hecho.

Longevidad.—José Surrington murió en Bergen á la edad de 160 años, lleno de vigor mental y físico. ¡El mayor de sus hijos tenía 103 años y el menor nueve! El inglés Park vivió 152 años y el sueco Christian Craakenber murió á los 146. Demócrito vivió 109 años y Sófocles completaba el siglo cuando escribió el *Edipo*. Si se examina á los centenarios se verá que han sido parcos en la comida, sobrios en la bebida, grandes madrugadores y todos ellos se han acostado temprano, han hecho ejercicios diarios al aire libre y

no se han enfadado nunca. Si no fuera por esta última condición qué fácil sería llegar á los cien años; porque como alguien ha dicho: antes de esta edad EL HOMBRE NO MUERE, SE SUICIDA.

El Bibliotecario de la Academia,

FRANCISCO A. URIBE M.

CORRESPONDENCIA

N.º 5.—*República de Colombia.*—*Departamento de Bolívar.*—*Cartagena, 27 de Diciembre de 1888.*

El Presidente de la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales de Bolívar, al Sr. Presidente de la Academia de Medicina de Medellín.

Grato me es comunicar á U. que en virtud de Decreto del ilustrado Gobierno de este Departamento, se constituyó en esta ciudad el día once de Noviembre próximo pasado, una sociedad que, desde su fundación, recibió el título de "Sociedad de Medicina y Ciencias naturales de Bolívar." Que al instalarse, escogió para presidirla al suscrito, y que fueron elegidos Vicepresidente, Secretario, Subsecretario, Designado para ejercer la Vicepresidencia y Tesorero, los Sres. Dres. Vicente A. García, Manuel R. Pareja, Camilo S. Delgado, Juan S. Gastelbondo y Nicolás M. Paz, respectivamente.

Al comunicar á U. este hecho, cumplo con lo preceptuado en una proposición aprobada en la última sesión, manifestándole á la vez que será muy honroso para esta Sociedad entrar en relaciones científicas con la que U. tan dignamente preside.

De U. atento, S. S.,

RAFAEL CALVO.

Sr. Presidente de la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales de Bolívar.

Señor:

Tengo la honra de avisar á U. recibo de su atento oficio fechado en 27 de Diciembre próximamente pasado.

Puse en conocimiento de la Academia de Medicina de esta ciudad el contenido de la comunicación de U., y, como consecuencia, he recibido de esta Corporación el encargo de hacer saber á la Sociedad que U. dignamente preside, que envía sus más sinceras felicitaciones al cuerpo médico de Cartagena por la feliz idea que ha tenido de asociarse para trabajar activamente en favor de los adelantos científicos.

Puede el Sr. Presidente y pueden los Sres. Miembros de esa respetable Corporación, contar con las simpatías de sus colegas de esta parte de la República, quienes además del interés que tienen por el adelanto de la ciencia, agregan la franca hermandad que siempre han profesado los antioqueños á sus vecinos de la Costa atlántica.

Con sentimientos de consideración y respeto soy de U. affmo. comprofesor,

Medellín, Enero 17 de 1889.

MANUEL URIBE A.